



CARLOS V Y LOS INDIOS OTOMÍES EN EL PROCESO DE LA FUNDACIÓN DE LA NUEVA ESPAÑA (1519-1521)

Gabriel FRANCISCO BARRERA

RESUMEN: El propósito de este artículo es el análisis de los roles sociales y políticos de los pueblos otomíes durante el reinado de Carlos V. Nos centraremos especialmente en el periodo del Imperio mexica y su alianza con las tropas españolas en la toma de la ciudad México-Tenochtitlan, capital del mencionado imperio. Asimismo, abordaremos los hechos acaecidos en Cuba bajo el gobierno de Diego Velázquez, que dejó a Hernán Cortés al mando de su exploración a Tierra Firme —donde fundaría la Nueva España (1519-1521)—. El trabajo se sustenta principalmente sobre las fuentes primarias, redactadas por los cronistas militares y religiosos.

PALABRAS CLAVE: Carlos V, Hernán Cortés, Indias, Otomíes, Valle del Mezquital.

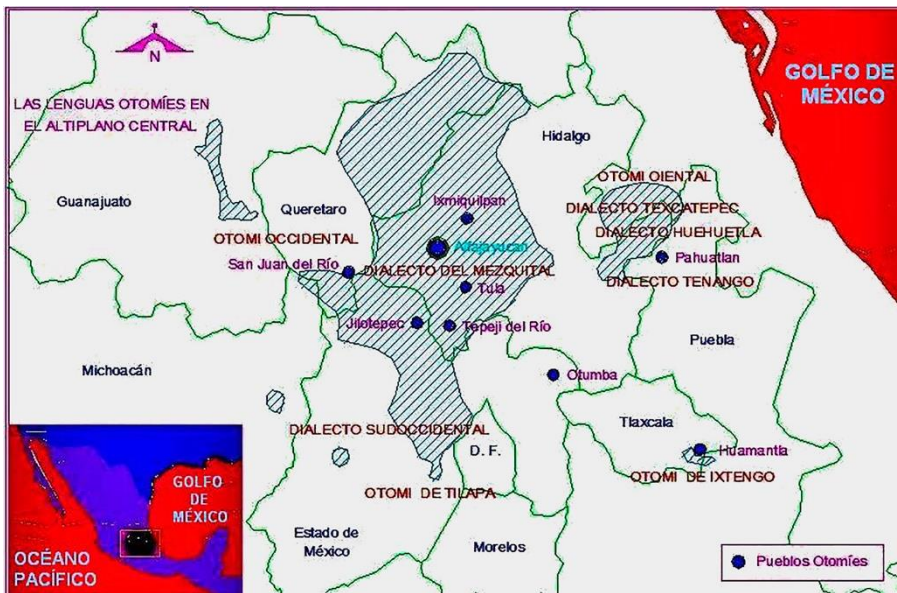
ABSTRACT: The purpose of this article is the analysis of the social and political roles of the otomí population in the kingdom of Charles V. We pay special attention to the period of the mexica Empire and the otomí alliance with the Spanish tropas during the fall of Mexico-Tenochtitlan city –the capital of the mentioned empire–. Furthermore, we approach the events developed in Cuba under the government of Diego Velázquez, who gave to Hernán Cortés the command of the third exploration of the continent. Cortés founded New Spain (1519-1521). This essay is based on the primary sources that were mainly written by the military and religious chroniclers.

KEYWORDS: Charles V, Hernán Cortés, Indies, Otomí people, Valle Mezquital.

¿Quiénes eran los otomíes antes de la llegada de los españoles? Los otomíes son un grupo étnico de México que ha estado asentado entre el 14.000 y el 5.000 a. C. (algunas estimaciones apuntan a una fecha anterior) en la región del Altiplano Central, cuya *lengua otomí* o *hñähñü* sigue vigente en el Valle del Mezquital, en la parte occidental del Estado de Hidalgo de la República Mexicana (mapa 1). La única manifestación cultural tangible y antigua de su estancia en dicho espacio son las pinturas rupestres, las cuales, en virtud de los estudios efectuados por los especialistas, fueron pintadas desde la época

prehispánica, e incluso se han encontrado algunas que fueron realizadas en el siglo XX¹. Asimismo, tuvieron vínculos culturales con las grandes culturas de Mesoamérica, en el área del Altiplano Central: Teotihuacan, Tula y México-Tenochtitlan.

Durante los siglos XIII-XV los tepanecas tuvieron el mayor dominio sobre la cuenca de México y su ciudad principal fue Azcapotzalco, teniendo sujetos a algunos pueblos del Valle del Mezquital. Por este motivo, algunos grupos otomíes como el de Teucalhuican —hoy Tlalnepantla, Estado de México— migraron hacia los territorios correspondientes a los actuales Estados de Michoacán y Tlaxcala². Además, al establecerse en este último señorío tuvieron la misión de defender las fronteras del pueblo tlaxcalteca ante cualquier invasión foránea. Son precisamente los otomíes los que están al frente cuando arriban las tropas formadas por los europeos y sus aliados indios, al mando de Cortés, en 1519.



Mapa 1. Probable ocupación geográfica de los otomíes en el Altiplano Central Mexicano. Composición del autor basado en WRIGHT, David: «Lengua, cultura e historia de los otomíes», en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio, vol. XIII, n.º 73, 2005, p. 27.

La cosmovisión religiosa otomí fue acorde con la siguiente perspectiva: a partir de sus apreciaciones de la naturaleza crearon una mitología del origen de esta y, de este modo, es probable que iniciaran el culto a las montañas, cerros y manantiales, en donde florecían cañas y plantas acuáticas³.

El culto ancestral otomí fue a la *Serpiente Bok'yä*, que es la encargada de recolectar el agua de manantiales, estanques o montañas para transportarla a la bóveda celeste desde donde la arroja hacia la tierra en forma de lluvia y así,

¹ GRESS CARRASCO, Rocio Margarita: *Voces de roca: El arte rupestre del Valle del Mezquital como una fuente histórica*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2008, p. 26.

² CÓDICE HUAMANTLA. *Manuscrito de los siglos XVI y XVII comentado por Carmen Aguilera, que se conserva en la sala de testimonios pictográficos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y en la Biblioteca Estatal de Berlín, Alemania*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México, 1984, p. 42.

³ BENÍTEZ, Fernando: *Los indios de México*, Biblioteca Era, Serie Mayor, México, 1972, t. 4, p. 44.

la tierra refrescada por el agua se dispone a producir el alimento del hombre⁴, principalmente el maíz. Está representada, por ejemplo, en la pintura rupestre del sitio *Xhindó*, Huichapan, Hidalgo (lámina 1).

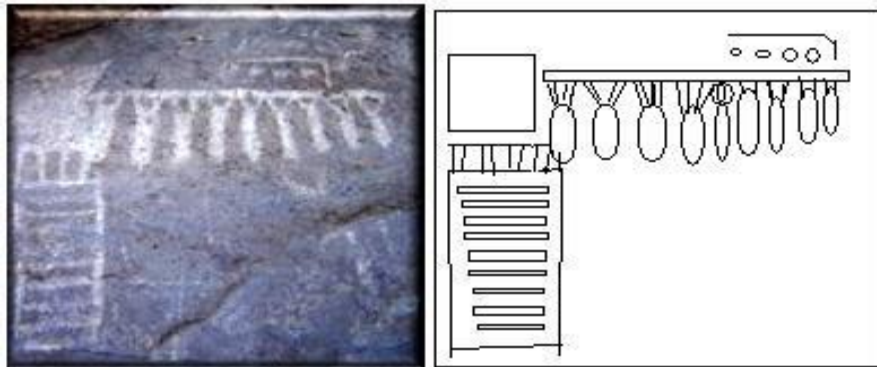


Lámina 1. Pintura rupestre de color blanco de la *Serpiente Bok'ya*, posible antecedente de *Quetzalcóatl* —la serpiente emplumada— (foto y dibujo del autor).



Lámina 2. *Otontecutli* portando una flecha de maguey con ramificaciones tronchadas. Dibujo y retoques con el programa de *Paint* por el autor, basado en la obra de CARRASCO PIZANA, Pedro: *Los otomíes: cultura e historia...*, p. 143.

En las fuentes nahuas se describe al dios de los *hñāhñūs*, conocido como *Otontecutli* —el señor de los otomíes, dios del fuego y el dios de los muertos—. Se le reconoce con dos rayas negras pintadas de forma horizontal en la cara, una a la altura de los ojos y la otra a la altura de la boca, sobre el fondo blanco de la cara (lámina 2)⁵.

⁴ VALDOVINOS ROJAS, Elda Vanya: *Boky'a, la serpiente de lluvia en la tradición Nñāhñū del Valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. 2009, p. 28.

⁵ CARRASCO PIZANA, Pedro: *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de 1950, documentos del Estado de México, México, 1986, pp. 138, 141 y 143.

El *chimali* otomí (*escudo* en lengua náhuatl, o *bubai* en lengua *hñähñu*) presenta en su parte central una figura semejante a un triángulo (lámina 3), el cual representaba el culto a los cerros y a las cuevas donde se realizaban las ceremonias religiosas con el fin de estar en contacto con el inframundo

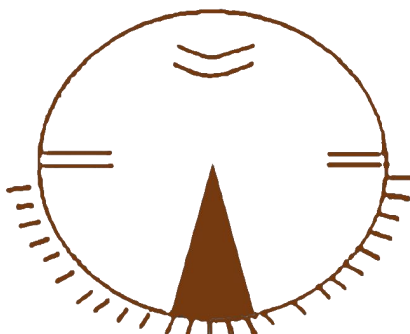


Lámina 3. Pintura rupestre del *Chimali* otomí, en San Pablo Oxtotipan, Alfajayucan, Hgo (foto y dibujo del autor).



Lámina 4. Cerro *El Xicuco*, Tula, Hgo (foto del autor).

Las líneas horizontales representan a *Otentecuhli*⁶, debido a que cerca del pueblo de Tula, Hidalgo, hay un cerro conocido como *El Xicuco*, de forma triangular (lámina 4), cuyo relieve fue sagrado en la época tolteca⁷.

Y en la comunidad otomí de *Taxhié*, Alfajayucan, Hgo, también hay un cerro de forma triangular, conocido como «El Corazón», que debió tener un valor sagrado en la época prehispánica. En la actualidad cada 3 de mayo se lleva a cabo una peregrinación hacia la cima del cerro en devoción a la Santa Cruz, santa patrona de la comunidad (lámina 5).

Lámina 5. En la parte baja de la Sierra de Alfajayucan, Hgo, se ubica el Cerro «El Corazón» (foto del autor).



⁶ FRANCISCO BARRERA, Gabriel: *La fundación del pueblo novohispano y el convento franciscano de Alfajayucan, Hidalgo en el siglo XVI*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2017, p. 46.

⁷ *Ibid.*, p. 174.

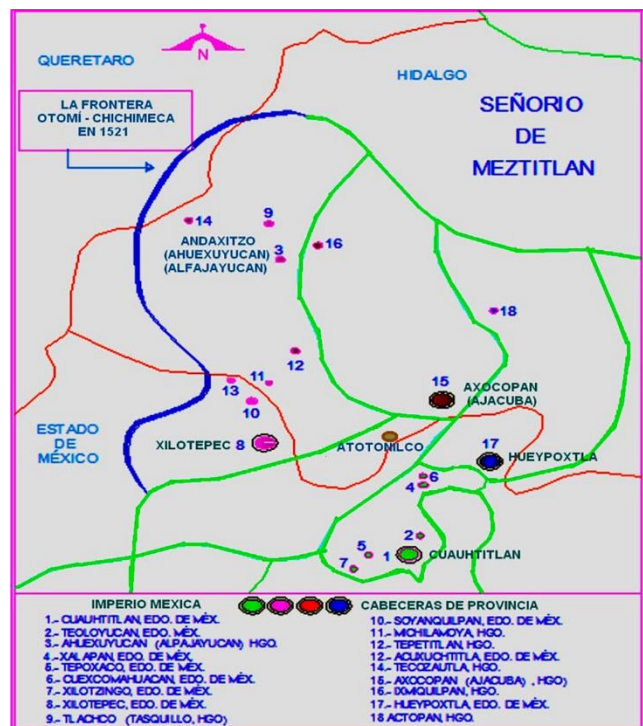


Lámina 6. Traje y escudo de un guerrero otomí. Lámina 26r del *Códice Mendocino*.

Además, el *chimali hñähñü* también tuvo la función de identificar a grupos sociales, como comunidades o pueblos, establecidos en El Mezquital; señalando así su pertenencia al territorio y, al mismo tiempo, acentuaban los lazos de parentesco entre ellos⁸. Es decir, el *bubai*, escudo de guerra de los otomíes, tuvo, entre otras significaciones, la identitaria, porque los *hñähñüs* tenían el privilegio de ser los mejores guerreros, junto con los grupos chichimecas del norte, en la época mesoamericana. Prueba clara de ello fue que la mayoría de los capitanes de guerra de los mexicas eran otomíes (lámina 6). Un sacerdote de origen otomí era quien coordinaba la celebración cosmogónica del Fuego Nuevo cada 52 años en la ciudad de México-Tenochtitlan.

Mapa 2. La frontera otomí-chichimeca en 1521 (Composición del autor a partir del esquema de *Matrícula de Tributos, Nuevos Estudios...*, op. cit., pp. 100-101). La línea roja es la división política del México actual.

A inicios del siglo xv, la Triple Alianza, formada por los señoríos de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (Tacuba) configuró el Imperio Mexica (1427-1521) y tuvo sujetos a los pueblos otomíes del Valle del Mezquital bajo las cabeceras de las provincias de Cuauhtitlan, Hueyoptla, Ajacuba y Xilotepec; áreas que eran los límites territoriales al norte del Imperio mexica, a excepción de la de Cuauhtitlan⁹. Los principales



⁸ VITE HERNÁNDEZ, Alfonso: *El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñähñü del Valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2012, p. 157. El 7 de julio del 2015, en comunicación personal con el Sr. Jesús Nogal Godínez, de 85 años, de la comunidad otomí de San Pablo Oxtotipán (Alfajayucan, Hidalgo), comentó que sus abuelos le dijeron que la cueva fue un punto de reunión cuando se fundó el pueblo de San Pablo Oxtotipán en mayo de 1591, y hay un documento de la comunidad que lo dice.

⁹ *Matrícula de Tributos. Nuevos estudios*. Comentarios de Víctor Manuel Castillo Farreras, 170 aniversario (1821-1991) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1991, pp. 100-101.

pueblos del Valle del Mezquital eran: Tula, Tepetitlán, Ajacuba, Alfajayucan, Taxquillo, Ixmiquilpan, Nopala, Huichapan, Tecozautla, Actopan, Atitalaquia, entre otros (mapa 2).

El pueblo otomí de Alfajayucan fue la única comunidad sujeta del Valle del Mezquital bajo la provincia de Cuauhtitlán, fuera de su jurisdicción. En esta demarcación —como en todos los pueblos bajo el dominio mexica— se rendía culto a la deidad de *Mixcóatl* porque uno de sus atavíos era la flecha, símbolo de sus antepasados¹⁰. Por ello, la deidad de *Mixcóatl* («dios de los otomíes») tenía una estrecha relación con la deidad de *Otentecuhtli*¹¹, puesto que los guerreros muertos eran *festejados en quecholli*¹², lo cual determina la vinculación de los chichimecas y de los otomíes con los mexicas.

Ahora bien, se han publicado numerosos trabajos sobre el reinado del Carlos I de España y V de Alemania; al igual que del «descubrimiento de América», «la conquista y colonización del Nuevo Mundo», y, particularmente, sobre la Nueva España bajo el reinado de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y sobre la época del citado monarca. Sin embargo, aún es necesario profundizar sobre ciertos sucesos históricos acaecidos durante el siglo XVI. No obstante, en este breve estudio solamente se abordará la época de Carlos I; concretamente, los años de 1519 a 1521, período en que se llevó a cabo la conquista del Imperio mexica y la fundación novohispana en el continente americano.

El rey Fernando, el Católico, tuvo una excelente visión política para lograr el beneplácito de las Cortes de Aragón y Castilla y acceder a las rutas comerciales tejidas entre Europa, África y Asia, aunque estuviera en abierta rivalidad con los soberanos de Inglaterra y Francia. Es necesario recordar que el erario público mostraba los efectos de la conquista de Granada, la guerra civil contra Portugal, el enfrentamiento con los turcos y los conflictos con los nobles castellanos, entre otras desavenencias¹³. Por este motivo casó a sus hijos con los primogénitos de los reyes de Flandes, Inglaterra y Portugal; e incluso años después del fallecimiento de la reina Isabel contrajo matrimonio con la sobrina del rey Luis XI de Francia. Antes de expirar en Madrilejo, el 22 de enero de 1516, con el fin de evitar que se desataran guerras en la misma Península Ibérica, nombró en su testamento a su hija Juana de Castilla heredera legítima de Aragón y a su nieto, Carlos I, su heredero¹⁴. ¿Cuáles fueron los rasgos básicos de Carlos V? Nació el 24 de febrero de 1500 y padeció de la enfermedad de la epilepsia hasta los 20 años; por ello, algunos cronistas mencionan, en relación con su aspecto físico, que era delgado y débil¹⁵. Fue hijo de Felipe el Hermoso, rey de Flandes, y —como se acaba de indicar— de Juana de Castilla, hija de los Reyes Católicos. Así, como se ha expresado por un his-

¹⁰ OLIVIER, Guilhem: *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl. «Serpiente de Nube»*. UNAM, México, 2015, p. 108.

¹¹ *Ibid*, p. 102. El autor también comenta que *aparece en el vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí de Alonso Urbano* (1990: fol. 249 v.): *E ttaxācacquengüy*, (*Blanca Serpiente de Nube*).

¹² *Ibid*, p. 453.

¹³ GÓNZALEZ RODRÍGUEZ, Jaime: «Fernando el católico y la población indígena», en *Revista de Estudios Colombinos*, n.º 11, Universidad Complutense, España, 2015, p. 51.

¹⁴ VACA DE OSMA, José Antonio: *Carlos I y Felipe II Frente a Frente. Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados*, editorial RIALP, España, 1998, p. 73.

¹⁵ *Ibid*.

torizador, *la corte flamenca había coronado a Carlos rey de España en Bruselas no bien falleció el Rey Católico*¹⁶. Y para que el joven rey tomara posesión tuvo que trasladarse a la Península y ser jurado por las Cortes de Castilla y Aragón, así como aprender la lengua castellana.

Carlos I no llegaría hasta el mes de septiembre de 1517, pero el cardenal Cisneros quedaría como regente para gobernar Castilla, si bien nunca llegó a entrevistarse con el rey, cuando este último ya se estaba dirigiendo a este reino peninsular¹⁷. Era evidente que Carlos I, al ser educado en Flandes, le daría prioridad a los flamencos y borgoñones en las Cortes de los reinos de la Península Ibérica. No en vano algunos historiadores sostienen que *eran altaneros, tenían poco tacto en el trato con los castellanos, incluso con la alta nobleza; se mostraban muy codiciosos y sólo pretendían dominar al monarca y llenar sus propios bolsillos [...] los más criticados, Chièvres, Sauvage y Lannoy*¹⁸. Esto provocó un gran enojo, principalmente entre los nobles de Castilla, debido a las designaciones de los mejores cargos en favor de los extranjeros. Cuando Carlos I reunió a las Cortes de Toledo y le negaron el subsidio, jamás volvió a congregarlos.

Posteriormente, el rey convocó a las Cortes en Santiago de Compostela por recomendación de Chièvres, para evitar la presión de las ciudades del reino de Castilla. Desterró a los nobles más tenaces y llevó a cabo la campaña en pos de su expansión. *Lo dijo a las Cortes secamente: «Dinero os pido, no consejos» [...], y siguió favoreciendo con prebendas y cargos a su séquito flamenco y consiguió los anhelados subsidios. Salió de La Coruña el 20 de mayo de 1520, dejando como regente a Adriano de Utrecht*¹⁹. Se dirigió primeramente a Inglaterra para entrevistarse con el monarca. A continuación, viajó a los Países Bajos y, más tarde, a Alemania, objetivo prioritario. Por lo tanto, el rey no se encontraba en la Península Ibérica cuando Hernán Cortés conquistó el Imperio mexica en el Nuevo Mundo.

Ahora bien, ¿qué sucedía en la segunda mitad del año de 1518 en las Indias Occidentales? El gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, mandó acometer dos incursiones a Tierra Firme al mando de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva, quienes solo exploraron las costas de las islas (Mujeres y Cozumel), las de la península de Yucatán y de los actuales Estados de Tabasco y Veracruz de la república mexicana. Tras este viaje, regresan a Cuba. Diego de Velázquez le pide a Hernán Cortés, a inicios de 1519, que vaya a certificar lo relatado a partir de los anteriores recorridos; sin embargo, decide cancelar su petición. Esta actitud se debió a las intrigas entre el gobernador de Cuba y el propio Cortés, por lo cual este último determina partir a Tierra Firme en compañía de Antón de Alaminos, Cristóbal de Olid, Bernal Díaz del Castillo, Pedro de Alvarado, Juan Jaramillo, Diego Ordaz y Pedro Sánchez

¹⁶ Ibid., p. 33.

¹⁷ RUBIAL, Antonio: *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1996, p. 55.

¹⁸ VACA DE OSMA, José Antonio: *Carlos I y Felipe II...*, op. cit., p. 86. Chièvres, Sauvage y Lannoy influyeron en el rey, en la medida en que invirtió más esfuerzo en sus propósitos expansionistas que en lograr una unidad entre los reinos.

¹⁹ Ibid., p. 90.

Farfán, entre otros²⁰, siguiendo el mismo derrotero de Grijalva. Logran establecer contacto con los mayas en la isla de Cozumel, donde se encuentran a dos náufragos, Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Este último optó por quedarse con los naturales de Cozumel, y ambos aprendieron a hablar la lengua maya. Posteriormente, Aguilar y Cortés se encaminarían rumbo a Champotón (pueblo del actual Estado de Campeche) y Pontonchán (en Tabasco), donde el extremeño recibió diez doncellas, entre las cuales se encontraba Malintzin —a la que los españoles llamarían doña Marina—, que dominaba las lenguas popoloca, maya y náhuatl. Continuaron por las costas de Veracruz, fundando San Juan de Ulúa, y la Villa Rica de la Vera Cruz. Así, desde este enclave se internarían tierra adentro²¹.

Por esta razón, los tlaxcaltecas y los otomíes asentados en Tlaxcala tuvieron noticia de la llegada de los bergantines españoles a la costa del Golfo de México. Así, Conin, *hñähñü* originario de Nopala —lugar del actual Estado de Hidalgo—, fue bautizado con el nombre de Hernando de Tapia, siendo un mercader que tenía trato comercial con Tlaxcala desde 1509²². *Hay tradición de que allá vio por primera vez a los castellanos*²³. Por lógica, corrió la noticia hacia el Valle del Mezquital.

En 1507, conforme al calendario mexica se encendió el fuego nuevo y corría el decimosegundo año (1519), debido a que se encendía cada 52 años, porque era cuando se combinaban los dos calendarios mesoamericanos: el agrícola y el solar. Moctezuma tuvo noticias de la llegada de los hispanos a la citada costa, y que *los españoles traían una india mexicana, que se llamaba Marina, vecina del pueblo de Teticpac, que es a la orilla de la Mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en lengua mexicana todo lo que el capitán don Hernando Cortés le mandaba*²⁴.

En el trayecto de Cortés hacia México-Tenochtitlan se quejaron algunos pueblos ante él de la dureza del gobierno mexica, quizá pensando que su llegada realmente entrañaba el regreso de Quetzalcóatl. Sin embargo, es posible que se hayan dado cuenta en pocos días de que no era la deidad venerada y esperada; y, tal vez, tuvieron en mente que el futuro era incierto, porque los españoles les comunicaban que sus dioses y los sacrificios humanos no formaban parte de una tradición religiosa y cultural de un grupo, sino, por el

²⁰ Hacia 1521, Hernán Cortés, cuando se encontraba en el pueblo de Tepeaca —del actual Estado de Puebla—, escribió un documento que le envió al rey, exponiendo que no lo considerara traidor, puesto que Tierra Firme ofrecía muchas riquezas para su reino. Asimismo, elaboró un listado de varios capitanes y soldados que habían salido con él cuando partieron de Cuba, y los citó como testigos de su declaración [Véase en AGI, Patronato 15, R. 17 (documento consultado por internet en la página de PARES, Portal de Archivos Españoles)].

²¹ MENDOZA, Vicente: *Música indígena otomí. Investigación en el Valle del Mezquital, Hidalgo en 1936*, 2.ª edición, UNAM, México, 1997, pp. 103-105.

²² LASTRA, Yolanda: *Los otomíes y su historia*, UNAM, México, 2006, p. 131.

²³ ACUÑA, René: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, UNAM, México, 1987, p. 212.

²⁴ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia general de las cosas de la Nueva España*, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3.ª edición, editorial Cien de México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México, 2002, t. III, p. 1.177.

contrario, eran acciones del diablo, y que solo existía un solo dios —como lo narra Hernán Cortés en sus cartas—²⁵.

Hernán Cortés con su pequeña tropa y los pueblos aliados (mayas y totónacas) llegaron a Tlaxcala; sin embargo, fueron recibidos adversamente por los otomíes que residían en Tlaxcala, quienes habían sido mandados por el tlatoani tlaxcalteca. Los tlaxcaltecas, al perder la batalla, se resignaron a recibir a Cortés y culparon a los otomíes de la hostilidad²⁶. Por consiguiente, se dio la alianza tlaxcalteca-hispana y, por lógica, la adhesión de los otomíes y otros pueblos. En conjunto llegaron a la impenetrable ciudad de México-Tenochtitlan el 8 de noviembre de 1519, y al breve tiempo harían preso al emperador del Imperio mexica: Moctezuma Xocoyotzin²⁷.

Efectivamente, a mediados de 1520 se dio el accho de los españoles sobre la urbe mexica, causando la muerte del citado emperador. Ascendió al poder el tlatoani Cuitláhuac «excremento», en «8 viento o quizás 5, o sea, '16 de septiembre' del año 2 *pedernal* (1520)»²⁸, que defendió con ferocidad la ciudad de Tenochtitlan y logró expulsar de la metrópoli mexica a los españoles, quienes huyeron con dirección a Tlacopan, batalla conocida como «la noche triste», que en realidad fue de gloria y esperanza para el Imperio mexica. Después de descansar un breve tiempo en Tlacopan, Hernán Cortés junto con los contingentes mesoamericanos aliados continuaron hacia el norte, a los llanos de Atizapan, llegando al pueblo de

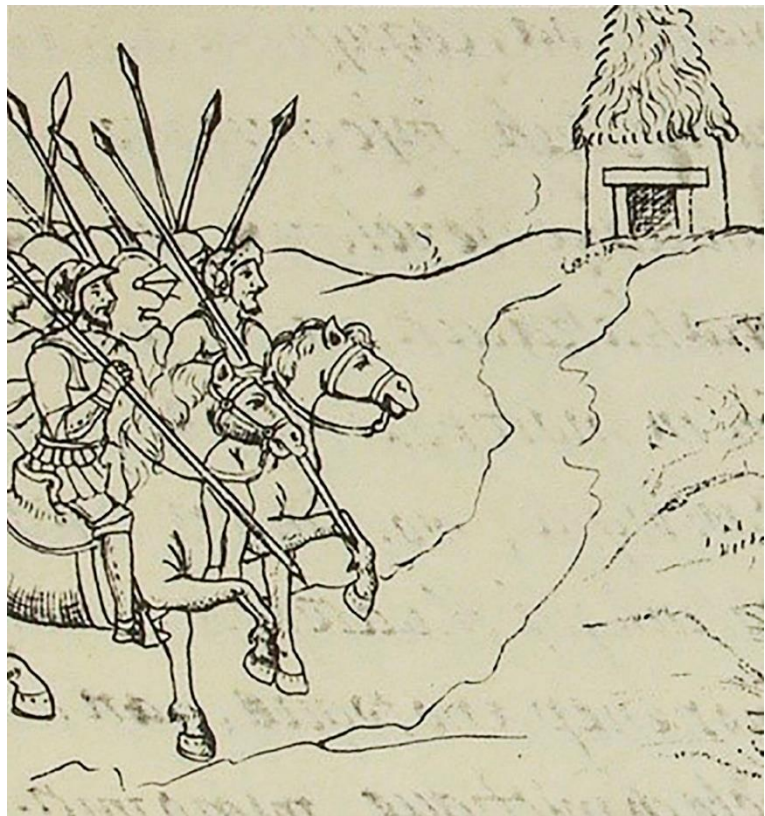


Lámina 7. Los españoles llegan a Teucalhuacan (Códice Florentino).

²⁵ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*, notas de Manuel Alcalá de la Academia Mexicana de la Lengua, 19.^a edición, editorial Porrúa, México, 2002.

²⁶ [...] *Que los primeros indios que nos dieron a salir guerra, así como entramos en sus tierras, que no fue por su mandado y consejo, sino por los chontales y otomíes que son gente como monteses y sin razón, que como vieron que éramos pocos, que creyeron tomarnos a manos y llevarnos presos a sus señores* (en DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción de Joaquín Ramírez Cabañas, 5.^a edición, editorial Porrúa, México, 1960, t. I. p. 211.

²⁷ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: *Tenochtitlan*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 2006, p. 176. En 1504 murió la reina Isabel, y en 1516 el rey Fernando.

²⁸ ALVARADO TEZOZOMOC, Fernando: *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Andrés León, 2.^a edición, editorial UNAM, México, 1992, p. 159.



Mapa 3. Los lagos de México y los pueblos otomíes del Valle del Mezquital en el actual Estado de Hidalgo de la República Mexicana [Composición del autor, basada en Mora, TERESA (coord.): *Los pueblos originarios de la Ciudad de México*, p. 24]

caltecas estaban emparentados con la población del último enclave citado³¹. Un esclavo negro enfermó de viruela y fue letal para la población india³², pues se contagió el tlatoani Cuitláhuac, quien murió a causa de esta enfermedad europea el 3 de diciembre de 1520³³.

Al rodear los lagos, el ejército peninsular continuó con dirección hacia Tlaxcala (mapa 3), pasando por Cuauhtitlan y Tepotzotlan³⁴, y después puso rum-

Teucalhuicacan²⁹ —hoy Tlalnepantla, en el Estado de México— (lámina 7). Quizá, en este momento fue cuando Cortés confió en los otomíes y en los tlaxcaltecas, por ser leales en la guerra hasta morir, y rodearon los lagos. Esto se plasmó en su segunda carta de relación (3 de octubre de 1520), de modo que le sugirió al rey Carlos I cómo debían llamarse las nuevas tierras que serían incorporadas a la Corona: Nueva España³⁰.

Retomemos el contexto sociopolítico en el momento en que Cortés llegó con sus tropas a Teucalhuicacan. Sahagún comenta en su obra que los otomíes tlax-

²⁹ En la puerta lateral de la iglesia de Tlalnepantla, hacia el oriente, se conserva un relieve con el nombre en lengua náhuatl de dicho lugar: *Teucalhuicacan*. Asimismo, *debe decirse que el padre Durán menciona a Tlalnepantla como pueblo tepaneca, formado a desarrollarse este señorío, antes de la conquista* (en GONZÁLEZ APARICIO, Luis: *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan*, Grupo Danhos, México, 2006, p. 142).

³⁰ CORTÉS, Hernán: *Cartas...*, op. cit., p. 120.

³¹ [...] *Los otomíes de tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conociéronse con los de Teucalhuicacan, porque todos eran parientes, y desde el pueblo de Teucalhuicacán habían ido a poblar Tlaxcalla* (en SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia general...*, op. cit., t. III, p. 1.204).

³² [...] *Siendo capitán y gobernador Hernán Cortés, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narváez desembarcó en esta tierra, en uno de sus navíos vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se había visto [...] fue entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia en toda la tierra* (en BENAVENTE, fray Toribio: *Historia de las Indias de la Nueva España*, 7.^a edición, editorial Porrúa, México, 2001, pp. 15-16).

³³ ALVARADO TEZOZOMOC, Fernando: *Crónica Mexicáyotl...*, op. cit., p. 160. *En aquella sazón habían alzado en México otro señor, porque el señor [Cuitláhuac] nos echó de México era fallecido de viruela y el señor que hicieron era un sobrino o pariente muy cercano de Montezuma, que se decía Guatemuz [Cuauhtémoc] mancebo de hasta [25] años* (en DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera...*, op. cit., t. I, p. 415).

³⁴ Cortés hizo capitanes a Jorge de Alvarado, hermano de Pedro de Alvarado; Andrés de Tapia, natural de Medellín; a Pedro de Ircio, natural de Briones; Gutierre de Badajoz, natural de Ciudad Rodrigo; Andrés de Monjaraz, de Escalona; Fernando Lerma, de Galicia (en CORTÉS, Hernán: *Cartas...*, op. cit., p. 205).

bo a Citlaltépec —hoy San Juan Zitlaltépec, en el Estado de México—. Es muy probable que los pueblos otomíes del Valle del Mezquital —Ixmiquilpan, Hui-chapan, Tecozautla, Taxquillo, Alfajayucan, Taxquillo, Chapantongo, Atitalaquia, Ajacuba, Tepejí del Río, Tula, etc.³⁵—, se aliaran a las tropas de Hernán Cortés en Tepotzotlan, Citláltepec y Zumpango, para seguir con destino a Técamac, Acolman y Texcoco³⁶. De este último pueblo partieron posiblemente hacia Calpulalpan, y de ahí a Tlaxcala, donde ya habían arribado las tropas de Francisco Hernández.

El batallón de este último lo integraban 300 soldados con artillería³⁷, que construirían los trece bergantines bajo la dirección del carpintero español Martín López. Luego fueron llevados en partes para armarlos en el lago de Texcoco y preparar la caída de México-Tenochtitlan. La victoria tuvo lugar el martes 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito³⁸. Conin, mercader *hñähñü*, fue testigo del triunfo de los españoles sobre la ciudad de México-Tenochtitlan y la provincia de Xilotepec, y él acordó retirarse hacia la tierra de los *chichimecas* y fundó un pueblo junto a un río³⁹. Así, Hernán Cortés con la victoria obtendría del rey el nombramiento de capitán general y gobernador de la Nueva España.

En la pictografía del *Códice Moctezuma* se plasmó la alianza de los pueblos *hñähñüs* con los españoles, porque se representó a un guerrero otomí y a un soldado español incendiando el Templo Mayor durante el acecho de la caída de la metrópoli mexica (lámina 8). Y en el *Lienzo de Tlaxcala* (lámina 9), a los otomíes como aliados de los mexicas, cuando un guerrero otomí va a enfrentar a un español que va ascendiendo al Templo Mayor en llamas. Así reflejó que existió una rivalidad de los tlaxcaltecas con los otomíes por el privilegio de ser los mejores guerreros.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Podemos hallar un factor común de las islas Canarias con la cultura otomí, en cuanto tuvieron una silenciosa trascendencia histórica en la conquista y colonización de territorios. Por un lado, las primeras conformaron un «laboratorio» del proceso de conquista e implantación de las instituciones castellanas en las Indias por la Corona española; por otro, fue crucial la actuación de los pueblos del Altiplano Central de México para el fortalecimiento del Imperio mexica durante el siglo xv. El archipiélago canario, por su ubicación geográfica en el océano Atlántico, fue escala para los navíos con el fin de abastecerse de víveres, agua potable y cruzar el Atlántico. Recordemos que, en el primer viaje, Cristóbal Colón hizo escala en la isla de La Gomera para reparar su nave

³⁵ El mismo conquistador lo dejó escrito: ...*Y ciertos pueblos Utumíes que es gente serrana y de más copia que los de Suchimilco y eran esclavos del señor de Temixtitlan, se vinieron a ofrecer y dar por vasallos de vuestra majestad* (en CORTÉS, Hernán: *Cartas ...*, op. cit., p. 175).

³⁶ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia general...*, op. cit., t. III, p. 1.205.

³⁷ *Ibid.*, t. III, p. 1207.

³⁸ TORQUEMADA, Juan de: *Monarquía Indiana*, UNAM, México, 1975, t. II, p. 312.

³⁹ ACUÑA, René; *Relaciones geográficas...*, op. cit., p. 222. Hernando de Tapia (*Conin*) fundó el pueblo de San Juan del Río —en el actual Estado de Querétaro—, siendo un punto estratégico para el acceso a la región de El Bajío y la futura zona minera de Zacatecas.

en agosto de 1492; meses después tendría lugar el supuesto suceso histórico del «Descubrimiento de América».



Lámina 8. *Códice Moctezuma.*

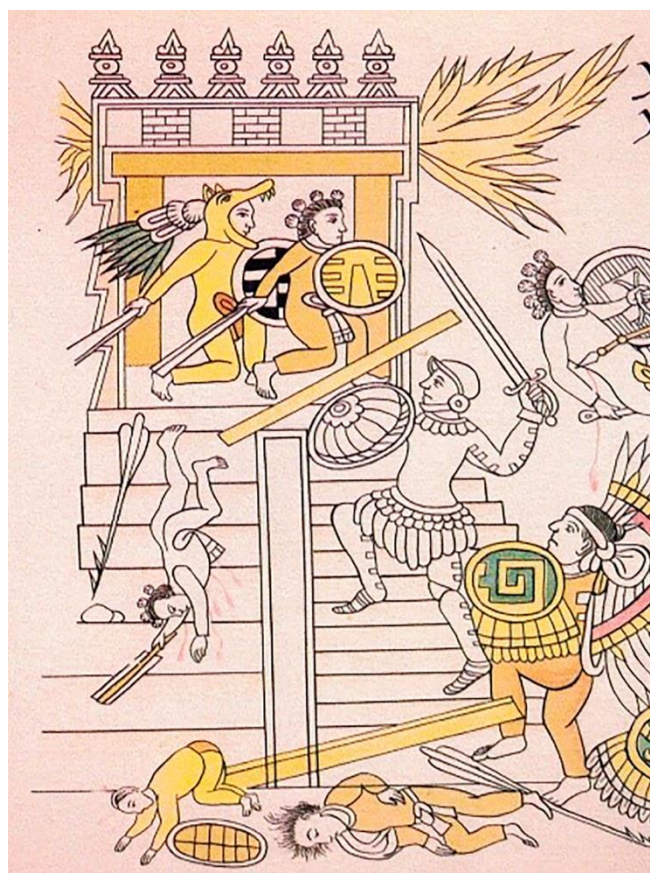


Lámina 9. *Lienzo de Tlaxcala.*

Ahora bien, el joven rey Carlos I de España, cuando ascendió al trono, no fue apreciado de inmediato por las Cortes de los reinos de la Península Ibérica, ya que contaba con el asesoramiento de flamencos y borgoñones. Es importante tener en cuenta los motivos por los cuales Hernán Cortés fue «perdonado» por el rey, tras haber desobedecido las órdenes del gobernador de Cuba. Básicamente se debió a que Cortés le remitió el oro que fue recaudando desde que se dirigió desde Veracruz a México-Tenochtitlan, así como tras la caída de esta última ciudad, derrota clave en la medida en que era la capital del Imperio mexica.

Por ende, la Corona española, inmersa en la expansión imperial y religiosa, logró obtener los subsidios en 1520 en las Cortes de Santiago de Compostela. Así logró una exitosa proyección ideológica cuando arribaron los primeros bergantines de las Indias con el oro. Teóricamente las tierras del Nuevo Mundo solventarían sus gastos y sostendrían su dominio imperial en el continente europeo y las guerras para la defensa del catolicismo, ante el movimiento religioso de la Reforma iniciado por Martín Lutero.

Ahora bien, la alianza de los pueblos otomíes con Hernán Cortés a la postre implicó los primeros descubrimientos de las minas de plata en el territorio otomí del Valle del Mezquital, en Zimapan (1522) e Ixmiquilpan (1534) —en el

área que conformaría el futuro Estado de Hidalgo—. Luego, los naturales otomíes fueron los guías más allá de las fronteras del Imperio mexicana —la frontera otomí-chichimeca—, ya que tendrán lugar las exploraciones en Michoacán (1522-1523) y Zacatecas (1546). Estas expediciones posibilitaron la obtención de los preciados metales preciosos del oro y de la plata, aunque se enfrentarán a sangre y fuego en la guerra contra los chichimecas durante la segunda mitad del siglo XVI —la gran guerra chichimeca acaeció entre 1550 y 1600—. Además, también se descubrieron las minas de oro y plata de Guanajuato en 1555.

Las provincias del Imperio mexicana fueron asignadas en encomiendas a los soldados españoles, a la vez que tendría lugar el establecimiento de lazos matrimoniales de los capitanes de confianza de Hernán Cortés con la nobleza india. Después, estos capitanes dejarían a las mujeres indias para casarse con españolas, con el fin de adquirir un prestigio y poder familiar que les daba una mayor probabilidad de vinculación por afinidad o vía sanguínea para obtener algún cargo de las funciones gubernativas en la Nueva España⁴⁰.

Con posterioridad se establecieron los corregimientos, con el fin de restarle poder y dominio a los encomenderos. También fue puesta en práctica la congregación de los naturales en repúblicas de indios, materializando su condición de vasallos del rey y recibiendo la nueva fe: el catolicismo. Asimismo, los indios principales otomíes obtendrán escudos de armas y mercedes por parte de la Corona.

Por otra parte, en la Península Ibérica, entre 1515-1516, Cisneros recibía epístolas de fray Bartolomé de Las Casas, que le daba noticia de las atrocidades y malas prácticas de los hispanos, perpetradas contra los naturales de las islas del mar Caribe⁴¹.

Por lo tanto, conforme se iba dando la ocupación española por Cortés a partir de 1519, también tuvo lugar la llegada de los frailes para la evangelización de las poblaciones, puesto que el extremeño le expresaría con posterioridad al rey, en su cuarta carta de relación (1524), la conveniencia de enviar a miembros de las órdenes franciscana y dominica a la Nueva España.

Así, a la llegada de los primeros doce franciscanos se inició la evangelización desde la ciudad de México hacia el norte, al pueblo otomí-mexica de Cuauh-titlan. A partir de este último lugar, en 1525, prosiguió la transmisión de la fe católica y la edificación paulatina de los primeros conventos franciscanos en el Valle del Mezquital, cuyas edificaciones fueron en Tula, Tepetitlán, Alfajayucan, Huichapan, Tecozautla y Chapantongo, etc. Con posterioridad, el de Chapantongo pasaría a la orden de los agustinos.

⁴⁰ RODRÍGUEZ ARROCHA, Belinda: *El ejercicio de la justicia en Tegueste en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*, Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, islas Canarias, España, 2010, p. 73.

⁴¹ Este fraile dominico se embarcó rumbo a España para denunciar y hablar con Carlos V, pero antes se dirigió a Cisneros y a Adriano de Utrecht, embajador del emperador, con sendos memoriales en los que señalaba las prácticas corruptas de Conchillos y de los funcionarios reales, así como el trato extremadamente cruel infligido a los nativos (en RUBIAL, Antonio: *La hermana pobreza...*, op. cit., p. 55).

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI)

— Patronato, 15, R. 17

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, UNAM, México. (*Etnohistoria, Serie Antropológica*: 74).
- ALVARADO TEZOZOMOC, Fernando: *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Andrés León, 2.^a edición, UNAM, México, 1992.
- BENAVENTE, Toribio: *Historia de los indios de la Nueva España*, apéndices y notas de Edmundo O’Gorman, 7.^a edición, editorial Porrúa, México, 2001.
- CARRASCO PIZANA, Pedro: *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de 1950, documentos del Estado de México, México, 1986.
- CÓDICE HUAMANTLA. *Manuscrito de los siglos XVI y XVII comentado por Carmen Aguilera, que se conserva en la sala de testimonios pictográficos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y en la Biblioteca Estatal de Berlín, Alemania*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México, 1984.
- CÓDICE MOCTEZUMA (Consultado en página web: <http://www.media-teca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A628>).
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*, notas de Manuel Alcalá de la Academia Mexicana de la Lengua, 19.^a edición, editorial Porrúa, México, 2002.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción de Joaquín Ramírez, 5.^a edic., editorial Porrúa, México, 1960, 2 vols.
- FRANCISCO BARRERA, Gabriel: *La fundación del pueblo novohispano y el convento franciscano de Alfajayucan, Hidalgo en el siglo XVI*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2017.
- GONZÁLEZ APARICIO, Luis: *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan*, Grupo Danhos, México, 2006.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Jaime: «Fernando el Católico y la población indígena» en *Revista de Estudios Colombinos*, núm. 11, Universidad Complutense, Madrid, España, 2015.
- GRESS CARRASCO, Rocio Margarita: *Voces de roca: El arte rupestre del Valle del Mezquital como fuente histórica*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2008.
- LASTRA, Yolanda: *Los otomíes y su historia*, UNAM, México, 2006.
- Lienzo de Tlaxcala: códice histórico colonial del siglo XVI, copia de 1773 de Juan Manuel Ylanes del Huerto, su historia y su contexto*, prólogo por Miguel León Portilla, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 2016.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: *Tenochtitlan*, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México, 2006.

- Matrícula de tributos. Nuevos estudios.* Comentado por Víctor Manuel Castillo Farreras, conmemoración del 170 Aniversario (1821-1991) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1991.
- MENDOZA, Vicente: *Música indígena otomí. Investigación en el Valle del Mezquital, Hidalgo en 1936*, 2.^a edición, UNAM, México, 1997.
- MORA VÁZQUEZ, Teresa (coordinadora): *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico*, Gobierno de la ciudad de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2007.
- OLIVIER, Gulheim: *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, "Serpiente en Nube"*. Dibujos de Elbis Domínguez y Rodolfo Ávila, UNAM-Fondo de Cultura Económica, México, 2015.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, Belinda: *El ejercicio de la justicia en Tegueste en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*, Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, Islas Canarias, España, 2010.
- RUBIAL, Antonio: *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*, UNAM, México, 1996.
- TORQUEMADA, Fray Juan de: *Monarquía Indiana*, edición preparada por el Seminario para estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León Portilla, UNAM, México, 1975, t. II.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de: *Historia general de las cosas de la Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino. Paleografía*, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3.^a edic., México, editorial Cien de México-CONACULTA, México, 2002. t. III.
- VACA DE OSMA, José Antonio: *Carlos I y Felipe II. Frente a Frente. Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados*, Madrid, editorial RIALP, 1998.
- VALDOVINOS ROJAS, Elda Vanya: *Boky'a, la serpiente de lluvia en la tradición Nñahñü del Valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2009.
- VITE HERNÁNDEZ, Alfonso: *El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñähñü del Valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2012.
- WRIGHT, David: «Lengua, cultura e historia de los otomíes», en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio 2005, Vol. XIII, núm. 73, editorial Raíces, México, pp. 26-29.